

Comesebo de los tamarugales

Conirostrum tamarugense

Sharon Montecino

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

sharonmontecino@gmail.com

El Comesebo de los tamarugales es un ave endémica de zonas áridas del sur de Perú y el norte de Chile (Johnson y Millie 1972, Mayr y Vuilleumier 1983, Collar et al. 1992). Se sabe de su existencia hace solo unas décadas, ya que fue conocida en 1969 (Mayr y Vuilleumier 1983) y formalmente descrita recién en 1972 (Johnson y Millie 1972). Para Chile, Araya y Millie (1986) indican que su distribución se restringe a los tamarugales del Salar de Pintados y Mamiña (Región de Tarapacá), ampliándola Salaberry et al. (1992) por el norte al valle del Lluta, Arica, y por el sur a Toconao, cordillera de Antofagasta. Los datos del Atlas son coherentes con la distribución descrita para el país, con registros en los valles de Arica, la Pampa del Tamarugal (Región de Tarapacá), Quillagua, río Loa y zona de Caspana, San Pedro de Atacama, Toconao y Camar, en la cordillera de Antofagasta.

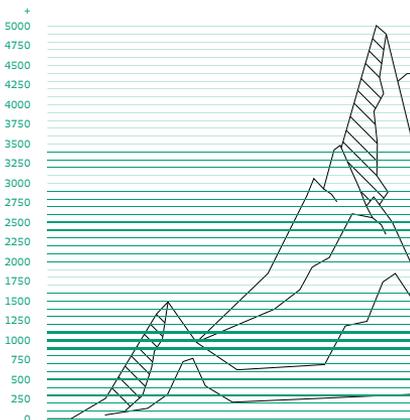
Habita principalmente bosques de *Polylepis* y *Gynoxys* en zonas áridas y secas, pero también es posible encontrarlo en matorrales ribereños y zonas agrícolas (McFarlane 1975^b, Tallman et al. 1978, Fjeldså y Krabbe 1990, Estades 1996). Su rango altitudinal varía temporalmente, abarcando desde el nivel del mar en algunas zonas de Chile hasta alrededor de los 4.100 MSNM en Perú (Hilty 2018). La elaboración de este Atlas registró la mayor proporción de individuos entre los 900 y 1.100 MSNM durante la época estival en Chile, pero con registros hasta los 3.200 MSNM en la zona cordillerana de Antofagasta. En periodo no reproductivo se desplaza a mayores elevaciones, habitando arbustos de prepuna (Salaberry et al. 2010). Se ha descrito que presumiblemente la madurez del bosque es un factor importante en su selección de hábitat, así como también la disponibilidad de alimento y el manejo forestal asociado a la poda, cuyo efecto podría mermar la idoneidad del lugar (Estades 1996, López-Calleja y Estades 1996).

Generalmente forrajea en parejas o pequeños grupos, formando bandadas mixtas con *C. cinereum* (McFarlane 1975^b) o con otros furnáridos (Schulenberg 1987).

Es insectívoro y especialista, se alimenta casi exclusivamente de larvas de *Leptotes trigemmatius* (Lycaenidae); de manera ocasional, también consume homópteros, áfidos, himenópteros y dípteros (López-Calleja y Estades 1996). Prefiere forrajear cerca de las inflorescencias en el follaje de tamarugos, en zonas dominadas por árboles maduros y sin manejo forestal, probablemente debido a que concentran mayor cantidad de recursos tróficos (Toro et al. 1993, López-Calleja y Estades 1996).

Nidifica en plantaciones reintroducidas de *P. tamarugo* en el desierto de Atacama (Región de Tarapacá), donde se ubica la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal (Estades y López-Calleja 1995). Estas plantaciones hoy se encuentran en áreas similares a las que ocuparon las sabanas de tamarugo originales, antes de su explotación comercial en los últimos siglos (Briones 1985, Estades y López-Calleja 1995). Durante el desarrollo de este Atlas se confirmó su reproducción en dicha zona, y se añadió el reporte de nidificación en dos áreas de la Región de Antofagasta: la Reserva Nacional Los Flamencos y Pucará de Quitar.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El nido es una pequeña estructura semiesférica construida con ramas, plumas, lana de oveja y el raquis de hojas de Tamarugo (Estades y López-Calleja 1995). En él deposita 3 huevos de color gris pálido con manchas marrones, que miden aproximadamente 17×12 mm cada uno (Estades y López-Calleja 1995). Se ubica preferentemente en el tercio central del árbol, y a veces los padres lo cubren con lana y plumas al salir (Estades 1996). Aparentemente usa el mismo árbol en años consecutivos (Estades y López-Calleja 1995).

La temporada reproductiva se ha documentado entre los meses de septiembre y diciembre en la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal, coincidiendo con la floración del Tamarugo y el brote de larvas de *L. trigemmatum* (Estades 1996). Luego de esto, la mayor parte de la población migra a zonas de mayor elevación, aunque se ha señalado que posiblemente un grupo reducido de individuos no reproductivos migra a tierras bajas en Arica (McFarlane 1975^b, Sallaberry *sensu* Estades 1996). El reporte de individuos durante todo el año en los valles de Azapa, Vitor y Camarones, sugiere la posibilidad de cría local en estas áreas (F.Schmitt *in litt.* 2015). Adicionalmente, Estades (1996) señala que es probable que ejemplares permanezcan cerca de la Pampa del Tamarugal todo el año, debido a que existe un segundo periodo de floración de tamarugos en los meses de mayo y junio.

Entre 1993 y 1994 su población fue estimada en 35.107 individuos, en poco más de 10.700 ha de bosques de tamarugo (Estades 1996). Esta cifra representa una cantidad mayor que cualquiera de las estimaciones generales para poblaciones mínimas viables (ver Shaffer 1987). No obstante, hoy se considera una especie «VULNERABLE» por Birdlife Internacional (2018), debido a su acotado rango de distribución y a que su reproducción solo ha sido confirmada en dos sitios, donde potenciales cambios en el manejo forestal podrían afectar a toda la población. En Chile aún no ha sido clasificada por el Reglamento para la Clasificación de Especies.

Si bien la especie no se restringe a los bosques de Tamarugo (McFarlane 1975^b, Tallman *et al.* 1978, Schulenberg 1987), sí depende de ese hábitat para su reproducción, por lo que su conservación implica la preservación de estos bosques y de los insectos asociados (López-Calleja y Estades 1996). En este sentido, es posible que su población actual derive de un pequeño grupo que sobrevivió a la importante deforestación que sufrieron estos bosques durante su explotación comercial (Aguirre y Wrann 1985, Estades 1996).

Actualmente las principales amenazas que enfrenta y que podrían reducir su probabilidad de supervivencia en el corto plazo son: el bombeo de los acuíferos subterráneos de los que depende la vegetación en que nidifica, ya que son empleados para satisfacer la demanda hídrica de la ciudad de Iquique debido a la escasa precipitación media anual de la zona; el control químico y parasitoide de la mariposa cuyas larvas forrajea; y la escasa protección legal y perturbación humana en sus sitios de invernada (Collar *et al.* 1992, Estades 1996). Adicionalmente, una amenaza reciente es indicada por Martínez *et al.* (2016), quienes hallaron en la Pampa del Tamarugal gorriones infectados con el haplotipo de *Plasmodium* GRW4 (implicado en la extinción de aves hawaianas), parásito sanguíneo que eventualmente puede cambiar de hospedador y alterar la dinámica de una población o incluso extinguir especies que no han coevolucionado con él. 🐦

